

## LOS POETAS ESPAÑOLES CONTEMPORÁNEOS

SUSANA M.<sup>a</sup> TERUEL MARTÍNEZ  
*IES. Gil de Junterón (Beniel)*

El panorama poético español del siglo XXI es fecundo y prometedor. Han surgido y se han consolidado poetas de gran talento, que han tratado de innovar y de estimular a los lectores con composiciones poéticas originales y de gran calidad. Muestra de ello es el estudio literario titulado *Poetas españoles del siglo XXI*<sup>1</sup>, que constituye el primer libro de la colección «Selecta philologica», creada por la editorial Calambur para dar testimonio de los trabajos académicos actuales, con la intención de traspasar las fronteras europeas, norteamericanas y latinoamericanas. Su autor es el catedrático de literatura española de la Universidad de Murcia Francisco Javier Díez de Revenga, que ha realizado investigaciones de literatura española, así como diversas ediciones de autores clásicos y contemporáneos, con gran rigor académico.

*Poetas españoles del siglo XXI* es un claro ejemplo de la minuciosidad con que Díez de Revenga analiza a los escritores y sus obras literarias. De este modo, el libro es un análisis muy valioso para todos aquellos lectores que tengan curiosidad por saber cómo es la poesía española actual, sus poetas y sus obras. Su autor demuestra la riqueza existente en los primeros años de este siglo, al estudiar la obras de veintiséis poetas de distintas generaciones, nacidos entre 1926 y 1985, manifestando así que la poesía española de nuestro tiempo es prometedora, está muy viva y arroja luz hacia un futuro siempre incierto para la literatura.

El libro se inicia con una «Introducción», en la que su autor expresa que este volumen está hecho desde «la experiencia de un lector» de poesía del siglo XXI. Tras esta breve introducción, el autor va directo a los poetas que quiere dar a conocer, constituyendo cada uno de ellos un capítulo del libro. El primer escritor que se analiza es Caballero Bonald, que reflexiona sobre el mundo, la libertad y la vida, rechazando la mentira, como se ve en *Manual de infractores* (2005), *La noche no tiene paredes* (2009), *Entreguerras o de la naturaleza de las cosas* (2012) y *Desa-*

<sup>1</sup> Francisco Javier Díez de Revenga, *Poetas españoles del siglo XXI. Aproximaciones al mapa poético actual*, Barcelona, Calambur (Selecta Philologica), 2015.

*prendizajes* (2015). Le sigue Dionisia García, cuya poesía es luz, pese a que el ser humano esté a oscuras en la vida, sometido al tiempo y a la muerte, como se aprecia en *Anche se al buio* (*Aun a oscuras*) (traducción al italiano de Emilio Coco, 2001), *El engaño de los días* (2006), *El árbol* (*L'albero*) (traducción al italiano de Emilio Coco, 2007) y *Señales* (2013).

Otros poetas presentan una gran originalidad en sus obras. Es el caso de Martínez Sarrión, que emplea la sátira para censurar la realidad en *Poeta en diwán* (2005) y *Farol de Saturno* (2011). Clara Janés profundiza en la existencia y en el destino en *Río hacia la nada* (2010), y en la razón y en la memoria en *Orbes del sueño* (2013). José María Álvarez va más allá de lo cotidiano, consiguiendo un vitalismo elegante en *Sobre la delicadeza de gusto y pasión* (2006) y en *Como la luz de la luna en un Martini* (2013). Pere Gimferrer se recrea en el amor y en la pasión, utilizando metáforas llamativas en *Amor en vilo* (2006), *Tornado* (2008) y en *Rapsodia* (2011). Jorge Urrutia refleja sus vivencias literarias y cotidianas en *Una pronunciación desconocida* (2001), *El mar o la impostura* (2004) o en *De una edad tal vez nunca vivida* (2010). Pureza Canelo transmite la lucha del poeta consigo mismo en *No escribir* (1999) y su mundo interior y su vida en *Dulce nada* (2008), *A todo lo no amado* (2012) y en *Oeste* (2013).

Las huellas de Horacio o Petrarca, la tradición y la modernidad, los ambientes andaluces y familiares están en los poemas de Jacobo Cortines, como se ve en *Consolaciones* (2004) y *Nombre entre nombres* (2014). Los clásicos están presentes también en Guillermo Carnero, concretamente en *Fuente de Médicis* (2006), pero, además, se muestra comprometido con el mundo en su búsqueda de la verdad, como se observa en *Espejo de gran niebla* (2002) y *Cuatro noches romanas* (2009). Luis Alberto de Cuenca mezcla clasicismo y modernidad en *La vida en llamas* (2006), *El reino blanco* (2011), *Cuaderno de vacaciones* (2014) y en *Todas las canciones* (2014).

El tiempo es trascendental en los poemas de Francisco Díaz de Castro, donde el presente es significativo, aunque también los recuerdos, como se comprueba en *La canción del presente* (1999) y *Hasta mañana, mar* (2006). Sánchez Rosillo establece el vitalismo y el tiempo, especialmente el presente y a veces el futuro, como temas fundamentales de *La certeza* (2005), *Oír la luz* (2008), *Sueño del origen* (2011) y *Antes del nombre* (2013). Jaime Siles reflexiona sobre el tiempo y el transcurrir de la vida en *Pasos en la nieve* (2004), *Actos de habla* (2008), *Colección de tapices* (2008), *Desnudos y acuarelas* (2009) y *Horas extra* (2011). David Pujante considera que el arte puede vencer al tiempo en *La isla* (2002) y trata el tema de la escritura en *Animales despiertos* (2013). Jiménez Millán se compromete con el mundo y con el tiempo en *Inventario del desorden* (2003) y en *Clandestinidad* (2011).

La poesía adquiere una gran profundidad en García Montero, que indaga en la existencia, en el amor y en el mundo en *La intimidad de la serpiente* (2003), *Vista cansada* (2008) o *Un invierno propio* (2011). Ginés Aniorte atrapa al lector con el uso de los espacios, de la luz y de la nostalgia del tiempo en *Cuanto quise decir* (2004), *Los azares* (2006), *Nosotros* (2009), *Las condiciones del pájaro* (2012) y *Liquidación por reformas* (2013). Pascual García realiza una poesía intensa en *El invierno en sus brazos* (2001) y *Cita al anochecer* (2010), y se compromete con los humildes en *Alimentos de la tierra* (2008) y en *La fatiga de los besos* (2013). José Cantabella crea una escritura compleja y reflexiva en *Afán de certidumbre* (2009), *Los sueños cotidianos* (2011), *Poemas de amor* (2014) y *Revolución* (2014). Fulgencio Martínez explica la vida de forma sincera en *Cosas que quedaron en la sombra* (2007), *León busca gacela* (2009), *El cuerpo de día* (2011), *Prueba de sabor* (2012) y *El año de la lentitud* (2013).

La fuerza poética se aprecia considerablemente en muchos poetas. Así pues, José Luis Rey, en *La familia nórdica* (2007) o en *Barroco* (2010), basa su expresión poética en el poder de las imágenes. Antonio Lucas censura, a través de la intensidad de la palabra, el mundo con sus alegrías y con sus tristezas en *Los mundos contrarios* (2009) y en *Los desengaños* (2014). Sergio Arlandis es el poeta de la existencia y de la pasión en *Caso perdido* (2009), *Contexturas* (2013) y *Desorden* (2015). Luis Bague plasma sus recuerdos y su mundo personal en *Un jardín olvidado* (2007), *Página en construcción* (2011) y en *Paseo de la identidad* (2014). Virginia Cantó utiliza un lenguaje sugerente para hablar de la poesía, de la vida, del amor y del dolor en *Fe de erratas* (2010), *Poemas para zurdos* (2013) y *Pasaporte renombrado* (2013).

Por todo ello, se observa que en el siglo XXI existe un horizonte poético muy rico, en el que los poetas reflejan sus inquietudes, sus angustias y su pasión. Se muestran cómplices con la vida, tratan de explicar la existencia humana y la muerte, quieren indagar en la palabra poética y nos transmiten sus emociones y sus vivencias, a través de una poesía interesante y significativa. De esta manera, en este libro, Francisco Javier Díez de Revenga realiza un extraordinario estudio de los poetas más destacados de este siglo y señala que nos hallamos ante un panorama poético fértil y alentador, donde la poesía se manifiesta en todo su esplendor.